



### Página sobre Historia y Literatura Puertorriqueña

la Regencia, se entregaron con animosa decisión y entusiasmo, a labrar los medios para conjurarla. Mas, como las gestiones de los ministerios presididos por don Francisco Oca Bermúdez, don Francisco Martínez de la Rosa, el Conde de Toreno, don Juan Álvarez Mendizábal, don Javier Istúriz, y don José María Calatrava, no produjeran los resultados apetecidos; y tres años des-



# SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

# NOTA

**El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

Por L. CRUZ MONCLOVA

**C**UANDO la muerte puso fin al reinado de don Fernando VII—aquél monarca marrajo y desleal, cobarde y vengativo, cruel y despiadado, a quien el propio pueblo español apodaba en son de chunga Narizotas y Carra de Pastel— vino a ocupar el trono de España de conformidad con la cláusula décimoprimer del testamento del difunto rey que expresamente la designaba Regente y Gobernadora del reino, la reina viuda doña María Cristina de Borbón.

En aquel instante, que marcaba el ápice de la llamada *Omniosa Década*, las condiciones de España eran asaz sombrías y lamentables. Si en la esfera internacional, con motivo de las frías y des-

les hizo entrega de un documento, escrito de su propia mano, con caracteres pequeños y delicados, en que se proponía al gobierno de Francia la venta de la Isla de Cuba, por la cantidad de treinta millones (30,000,000) de reales, y la de las Islas de Filipinas y Puerto Rico por la de diez millones (10,000,000) de reales, respectivamente. El curioso documento proveía además la suma de trescientos mil (300,000) francos para ser distribuída entre los que contribuyeran al buen éxito de la transacción; y prometía la suma de un millón (1,000,000) de francos, por el endoso y probijamiento de la propuesta, al Príncipe de Telleyrand, quien aunque estaba retirado de la vida oficial,



El rico banquero don Alejandro Aguado.

dividualidades. Pues si para el banquero Aguado aquel era un colosal negocio que había de reportar pingües ganancias a cuantos lo ayudaran a labrar, para el gentilhomme Campuzano, en cambio, no era más que un descabellado y antipático